

No hallar un punto fijo: entre la Carta de Jamaica y *The Yamaika leter*¹

Elizabeth Marín Hernández²

Recibido: 15/06/2015

Aceptado: 22/11/2015

RESUMEN

La Carta de Jamaica emerge como un elemento de archivo ambiguo, manipulado, traducido y confiscado bajo la versión de múltiples lecturas que no encuentran un punto fijo. Un documento que en su relectura continua ha funcionado dependiendo de quién lo tome. Es en este lugar donde surge la no traducción, la apropiación de la Carta de Jamaica para empujarla hacia el absurdo de su lectura, en un intencionado gesto deconstructivo que alcanza su pérdida significativa en *The Yamaika leter*.

Palabras clave: Documento, archivo, lectura, traducción, no traducción, significación.

Fixed point not found: between the Jamaica Letter and *The Yamaika leter*

ABSTRACT

The Jamaica Letter arises as an ambiguous archive, translated, manipulated and confiscated under the version of multiple readings not finding a fixed point. This document, in its continuous re-readings has worked depending on who takes it. It is here where the non-translation arises, the appropriation of the Jamaica Letter pushes to the absurd of its reading, in an intentioned deconstructive gesture that reaches its significance loss in *The Yamaika leter*.

Key words: Document, archive, reading, translation, non- translation, significance.

¹ El presente artículo es parte del Proyecto de Investigación H 1443-13-06-B, financiado por el CDCHTA de la Universidad de Los Andes.

² Profesora e investigadora del Departamento de Historia del Arte, Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Venezuela.

1. La Carta de Jamaica: un índice de archivo

Un documento, en su existencia, implica la diversidad de lecturas que éste puede ofrecer, en cuanto a su comunicación o narratividad, pues, dispuesto como se encuentra a ser apropiado, citado, intervenido y traducido en el devenir de su andadura testimonial, al mismo tiempo, puede generar la certeza en sus lecturas y visualizaciones del (in)cumplimiento de una aparente intención original de escritura, supeditada a la intencionalidad que evidencien sus lectores, manipuladores y traductores.

Es en la dirección de una certeza, repetida, por medio de un sin fin de traducciones y de operaciones simbólicas impuestas al escrito «original» que emerge la historia de un documento específico: La Carta de Jamaica, redactada por Simón Bolívar en 1815, bajo la forma narrativa de una misiva en respuesta a la dirigida por Henry Cullen. Ella explica o trata de informar en palabras de Bolívar la situación del «Nuevo Mundo» e inicia este importante documento desde una disculpa:

Sensible, como debo, al interés que Vd. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndome con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos periodos por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que Vd. me hace sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que Vd. me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo. En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que me ha honrado.

Iniciada la escritura en el campo de la imposibilidad sobre la explicación de las condiciones del territorio, de los escasos conocimientos del mismo, manifestados por el autor de su redacción y en una lengua diferente a la castellana, nos adentraremos por uno de los recorridos que ha tomado la Carta como documento, dentro de un campo específico, en el que se exterioricen las confiscaciones que de ella pueden ser realizadas; ya que, centrada como se encuentra en la justificación de su validez histórica, de su autoridad probatoria, de su noción original, en tanto que, ésta puede ser tomada como una «significación que no funda la verdad sin hacer también posible el error. Por ello, la condición de verdad no se opone a lo falso, sino a lo

absurdo: lo que no tiene significación, lo que no puede ser ni verdadero ni falso.»³

En este sentido, la Carta de Jamaica es un documento en el que coexiste lo verdadero y lo falso, manifestado a través de sus múltiples estudios, interpretaciones y transcripciones, que han ido generando un gran archivo de representaciones manipuladas en el que continuamente se observa la posibilidad de construcción de un «Nuevo Mundo», en medio de los conflictos que sacudieron a este territorio en los tiempos en que la misma fue redactada, proyectados por los manipuladores de la significación hacia el presente, para aparecer ahora «como índice (o apéndice) de una cultura del archivo generalizada tanto por su persistencia como por su fracaso»⁴ en la que, como esgrimiría Benjamin (2010):

Articular el pasado no significa conocerlo «como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro» (...) El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como aquellos que reciben tal patrimonio. (...) En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla.⁵

La Carta ha sido considerada un documento fundacional de la historia del «Nuevo Mundo», y parte de la tradición histórica de la promesa a estos territorios en el ensueño de la «liberación», sin embargo, el documento en su funcionalidad discursiva es utilizado por los estamentos del poder en diversos espacios y tiempos, para con ello conducir a una demostración que no debe entenderse en sentido restringido a un original del ideario político del autor, sin sus posteriores utilizaciones,

...sino también en el sentido físico de las probabilidades, o en el sentido moral de las promesas y compromisos, estando representada la aserción de la conclusión en (...) el momento en el que la promesa se cumple de modo efectivo. El valor lógico de la significación o demostración entendida de este modo –en documentos como la Carta de Jamaica- no es ya la verdad, como lo muestra el modo hipotético de las implicaciones, sino la *condición de verdad*, el con-

³ Deleuze, Guilles. «La lógica del sentido», en: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, disponible en: <http://www.philosophia.cl>, (consulta: 17 de agosto de 2015), p. 16.

⁴ Del Río, Víctor. «La estética del documento. Revisiones del arte y la teoría», *Lápiz. Revista Internacional de Arte*, no. 166, 2000, p.58.

⁵ Benjamin, Walter. *Tesis de filosofía de la historia*, Buenos Aires, Argentina, El cuenco de plata, 2010, p. 62.

junto de condiciones bajo las que una proposición «sería» verdadera. La proposición condicionada o concluida puede ser falsa, en tanto que designa actualmente un estado de cosas inexistente, o no directamente verificado.⁶

De allí que la capacidad de la condición de verdad o de su condición errada en la promesa del documento se transite, como lector, por una superficie lisa de lectura, en la que parecieran no encontrarse fisuras en su contenido, un documento que no pensara en poder ser releído bajo otras ópticas, pues en su extenso devenir de archivo el mismo manifiesta las posturas de una individualidad, de una subjetividad, en apariencia desconocedora del análisis que nos presenta sobre los procesos históricos que narra desde la localidad y experiencia en y sobre los conflictos.

De este modo, en La Carta no sólo nos topamos con una extensa narración casi desgarradora sobre el «Nuevo Mundo», sino también con la dificultad de comprensión del documento, que originalmente redactado en otra lengua es continuamente traducido, lo que como consecuencia, marca un andamiaje de lecturas y de interpretaciones que pueden transformar al documento en un registro sin lugar, que toma en cuenta la traducción como intermediaria comunicativa dirigida hacia múltiples lectores, en pos de la sobrevivencia del mismo, y no al destinatario o al lector específico, con una necesidad de respuesta determinada, como está concebida La Carta, al iniciarse de la siguiente manera: «Mui señor mío: Me apresuro a contestar la carta de 29 del mes pasado que U. me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción»⁷.

La Carta de Jamaica, en su permanente transmisión, inexacta y manejada, acusa de la expansión del documento en su índice de archivo, y en medio de una ambigua condición de verdad que sólo puede ofrecer como la manifestaría el autor en una de sus traducciones:

...conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos; pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra por su posición física, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política. Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable Carta de Vd., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará Ud. las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.⁸

⁶ Deleuze, G., *op.cit.*, p.16.

⁷ Bolívar, S., *op. cit.*, p. 46.

⁸ *Ibidem*, p. 47.

La Carta es un documento amplificado, expandido hacia diversos lectores, en desemejantes territorios físicos y emocionales, que con disímiles intencionalidades lo convierten en una certeza, una tradición que surge desde la amenaza de restablecer la continuidad del tiempo en un instrumento de legitimación de la historia del poder visto en la marginación de cuño colonial.

De allí que las traducciones de la Carta de Jamaica, consolidadas como documentos, nos conduzcan a cuestionar si las mismas han sido realizadas pensando en los lectores que no entienden el idioma en el que fue escrita o comprendan las respuestas que el autor dio a su destinatario, o si por lo contrario las traducciones y sus modos comunicacionales, han forjado un documento que narra un estado de cosas inexistentes en los tiempo actuales y, hasta imposible de ser verificadas, en medio del laberinto del archivo, sin lugar fijo, que de la misma se ha generado.

En esta dirección, La Carta de Jamaica se manifiesta como un enorme registro de lecturas e interpretaciones, en el que las traducciones son formas que se desprenden de manera continua del original, en tanto que la comunicación y apropiación de una significación ausente de la intencionalidad primera, como función en la que debiera hallarse el eco de la lengua original hacia la lengua que se traduce.

Ésta es una de las características de la traducción que marca su completa divergencia respecto de la obra (...) porque su actitud nunca pasa al lenguaje como tal, o sea su totalidad, sino que se dirige sólo de manera inmediata a determinadas relaciones (...) Por que la traducción, -al contrario que la creación del documento- no considera como quien dice el fondo de la selva idiomática, sino que lo mira desde fuera, (...) desde en frente y sin penetrar en él hace entrar al original en cada uno de los lugares en que eventualmente el eco puede dar, en el propio idioma, el reflejo de una obra escrita en una lengua extranjera.⁹

De allí que las traducciones de La Carta de Jamaica, sólo se presentan como ecos, índices, documentos expandidos, en los que por momentos se hace entrar a la intención original del autor, para con ello continuar consolidando una tradición histórica, que vista bajo otras ópticas posibilita el arrancar al documento y su archivo de su condición de verdad, para conducirlo al alcance de una significación vacía, imposible de comprender, pues se parte no sólo de la resonancia de

⁹ Benjamin, Walter. *La tarea del traductor*, Buenos Aires, Argentina, El cuenco de plata, 2010, p. 118.

la traductibilidad, de sus manipulaciones, de sus posteriores cargas significantes y simbólicas, sino de la lengua original del documento, sin intermediarios, llevada y trasladada a otros destinatarios, por medio de la confusa lectura ocasionada por el desconocimiento del fondo idiomático con el cual fue escrita y con el que se expresa, y dónde surge el cuestionamiento de a quién o a quiénes fue dirigida la misiva, junto a una supuesta contemporaneidad de su contenido discursivo.

2. *The Yamaikaleter*

La Carta de Jamaica, como documento sensible de ser apropiado, confiscado y manipulado, posibilita dentro de sus trayectos —como escribiría Deleuze— una proposición que puede ser considerada falsa, pues, traída a la actualidad designa un estado inexistente o no verificado ante la mitografía alcanzada por la misma, ya que escrita y dirigida en una lengua específica, la cual desconocen muchos de sus lectores, ella alcanza evidenciar la ausencia de su contenido en palabras y frases cuya referencia no consiguen determinarse al no conocer el contexto de uso.

En un barrio pobre de Caracas, Alexander Apóstol hace que un grupo de personas lean en voz alta la Carta de Jamaica en inglés, idioma en que Bolívar la escribió originariamente. Como los encargados de leerla no dominan el inglés, el resultado es un balbuceo incomprensible cuyo efecto grotesco aumenta con el creciente entusiasmo de los actores aficionados. Así, el mesianismo político con sus eternas promesas y su declamación hueca es reducido al absurdo de manera sarcástica.¹⁰

Trasladada desde su argumento original de discurso, la Carta de Jamaica carece de su contexto de uso y de funcionalidad, se encuentra perdida y anclada en otra trayectoria de comunicabilidad que roza lo absurdo, la misma se torna inteligible, debido a que en su lectura las relaciones de conocimiento e intencionalidad argumentativa se desvanecen.

The Yamaikaleter, video realizado en el año 2009, por el artista venezolano Alexander Apóstol, constituye una lectura deliberada hacia la incomprensión y el cuestionamiento de un documento y su aura significativa, ya que en ella encontramos que,

¹⁰ Hug, Alfons. *Menos tiempo que lugar. El arte de la independencia*, Berlín, Goethe Institut Bicentenario Latinoalemán, 2009, p. 29.

... el acto *–del habla–* en su relación con las circunstancias, remite a las características que especifican el acto de decir (o práctica de la lengua) y a las que son sus efectos. La enunciación provee un modelo de estas características, pero éstas van a encontrarse en la relación que otras prácticas (caminar, habitar, etcétera) mantienen con sistemas no lingüísticos. La enunciación supone en efecto: 1) una efectuación del sistema lingüístico por medio de un decir que actualiza sus posibilidades (la lengua sólo es real en el acto del habla); 2) una apropiación de la lengua por parte del locutor que la habla; 3) la implantación de un interlocutor (real o ficticio), y por tanto la constitución de un contrato relacional o de una alocución (se habla a alguien); 4) la instauración de un presente mediante el acto del «yo» que habla y, a la vez, pues «el presente es propiamente la fuente del tiempo», la organización de una temporalidad (el presente crea un antes y un después también) y la existencia de un «ahora» que es presencia en el mundo».¹¹

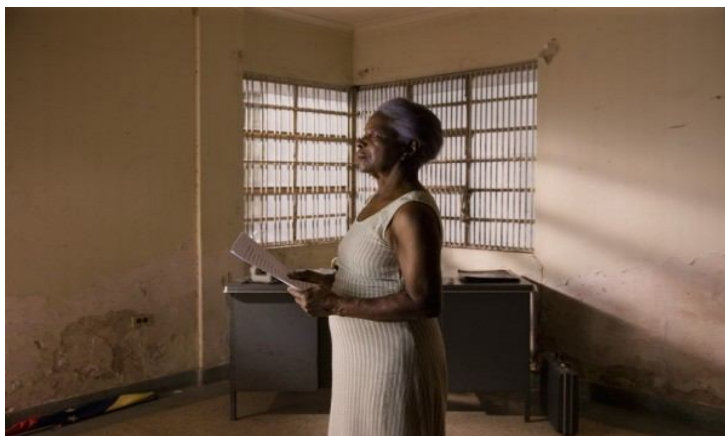
Actos del habla que envían directamente a otra presencia del documento, a otro lector, que emerge desde la mirada deconstructiva del archivo realizada por Apóstol, bajo el convencimiento de la utilización del índice que determina la cultura y la tradición amenazada, por la acción de poner de nuevo al documento en presencia del ahora, «como momento y genealogía, y concebido como un proceso (...) como una suma de discontinuidades, fisuras, interrupciones, ausencias, silencios y rupturas en oposición al discurso histórico que reafirma la noción de continuidad; que reclama un enésimo retorno a lo real»¹².

De tal manera que las traducciones han sido abandonadas en *The Yamaikaletter*, debido a que muestra la búsqueda de una lectura del original, en un retorno a lo real, y la causa de la confusión de los actos del habla, junto con las posturas que asumen sus lectores, como actores del sacro documento en el momento en que la Carta de Jamaica se convierte en una táctica de lectura apreciada como indescifrable, efectuada a través del uso del documento como un dispositivo de elementos de expresión heterogéneos de significación y que «incluye (...) cualquier cosa, tanto lo lingüístico como lo no lingüístico: discursos, instituciones, leyes (...). En sí mismo el dispositivo es la

¹¹ De Certeau, Michel. «De las prácticas cotidianas de oposición», en: Blanco, Paloma; Jesús Carrillo; Jordi Claramonte, y Marcelo Expósito (eds.). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, España, Universidad de Salamanca, 2001, p. 362.

¹² Guasch, Anna María. *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*, Madrid, España, editorial Akal, 2011, p. 179.

Imagen 1. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://www.traficovisual.com/>.

red que se establece entre una «diversidad- de elementos»¹³ y, donde Apóstol centra la utilización de

...esa información –*la Carta de Jamaica y su significación*– no como «único objeto» de análisis, sino como un instrumento más, pero privilegiado en su estatus «en tanto que arte», para desenmascarar, descubrir, denunciar, analizar...aspectos censurados, humillados, violentados o heridos –*de la realidad aparentemente contenida en la Carta, como lo son:*- (...) democracia, justicia, otredad, migración, desarraigo¹⁴.

Al develar esos contenidos dentro del absurdo de una lectura incomprensible, Apóstol (2009) desacraliza al documento bajo su condición de no traducción, para plantear con ello una ética-política, en tanto al manejo del mismo en el devenir del tiempo; debido a que, al trasladar el documento a otros actos de habla en los que los contratos de comprensión se fracturan, logra hacer evidente el cómo un documento y sus archivos han sido manejados por el poder en todos sus estamentos.

¹³ Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?*, Buenos Aires, Argentina, Adriana Hidalgo editora, 2014, p. 8.

¹⁴ Guasch, Anna Maria. «La memoria del otro en la era de lo global», *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, vol. 2, no. 1, 2014, p. 83.

Imagen 2. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

The Yamaikaleter irrumpe como un agente manipulador consciente de la ininteligibilidad del documento inicial, de la ambigüedad que poseen sus múltiples traducciones y de la significancia que éste puede tener en sus lectores. En este sentido, la Carta de Jamaica funciona como el dispositivo de una red de múltiples lecturas, con el objetivo de contar al documento desde la ficcionalización de la misma, y de una necesidad que parte de otro tipo de construcción histórica, en la que se hace patente al otro, aquel que no había accedido al documento original, pues, la intencionada lectura de la Carta es ubicada dentro de un espacio precario, ausente y carente de toda majestad.

Los sujetos/lectores son los protagonistas de la evidencia del (in)cumplimiento que, hunde al lenguaje, al otro idioma dentro de la materialidad y el sonido de las fisionomías por las que,

... el mundo histórico y social se hace sensible para sí mismo, aunque sólo sea bajo la forma del lenguaje mudo de las cosas y del lenguaje cifrado de las imágenes. Y es la circulación en este paisaje de signos lo que define la ficcionalidad nueva, la nueva manera de contar historias, que es en primer término una manera de asignar sentido al universo «empírico» de las acciones oscuras y de los objetos corrientes. La ordenación ya no es el encadenamiento causal (...) de las acciones «según la necesidad y la verosimilitud». Es

Imagen 3. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

una ordenación de los signos. Pero esta ordenación literaria—y *visual*— de los signos no es en modo alguno una autorreferencialidad solitaria del lenguaje. Es la identificación de los modos de la construcción ficcional con los de una lectura de los signos escritos sobre la configuración de un lugar, un grupo, una pared, un vestido, un rostro. Es la asimilación de las aceleraciones o reducciones de velocidad del lenguaje, de sus mezclas de imágenes o saltos de tonos, de todas sus diferencias de potencia entre lo insignificante y lo supersignificante, con las modalidades del viaje a través del paisaje de los rasgos significativos dispuestos en la topografía de los espacios, la fisiología de los círculos sociales, la expresión silenciosa de los cuerpos. La «ficcionalidad» (...) despliega entonces entre dos polos: entre la potencia de significación inherente a toda cosa muda y la desmultiplicación de los modos de palabra y los niveles de significación.¹⁵

Apóstol (2009) genera otra lectura, que parte de la interioridad del modo original de escritura de *La Carta*, para conducirla a la centralidad de un discurso desconocido, absurdo, balbuceante. *The Yamaikaleter*, se convierte, entonces, en una exploración de la conciencia de otros,

¹⁵ Ranciére, Jaques. *La división de lo sensible. Estética y política*, Salamanca, España, Centro de Arte de Salamanca, 2002, p.50.

que arropados por la discursividad y la performatividad expresada por los lectores que ubican dentro de los actos de habla una narratividad histórico-social distinta, ficcionalizada, pues al ser incomprensible la lectura, ésta muestra un nuevo paisaje signifiante, otra fisionomía del documento en la que se manifiesta un régimen de indistinción entre la validez de la Carta de Jamaica, y su archivo, y la narrativa conducida en *The Yamaikaleter*, que de forma intencionada se aleja de su comprensión para trasladarnos a otra interpretación de los fenómenos del mundo histórico y social actual.

Imagen 4. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

Apóstol (2009) enfrenta a los lectores de la Carta de Jamaica, a un nuevo mapa sensible en la interpretación de una lengua que no conoce y, que tratan de entender o por lo menos de presentar de la forma más digna, según su performance y visión de mundo. Allí el artista expone al documento, la Carta de Jamaica, dentro una ficcionalización que reconstituye una realidad aparente y que a partir de ella, se establece -como argumenta Ranciére otro régimen de equivalencias, por medio de las maniobras apropiativas que decodifican al documento en su ausencia de significancia, entre los signos que

presentan y expresan otro discurso, desfigurado, incomprendible, apartado de los sistemas establecidos por los contratos de comprensión de los actos del habla.

The Yamaikaleter, concibe una racionalidad interpretativa distinta, dado que muestra la casi ausencia del documento fundador en su incompreensión, desacralizándolo, para conducirlo a una aparente trivialidad en el oscurecimiento de su recitación, pero paralelamente acciona de manera estratégica la emergencia de los otros, de esos lectores no originales, ni primeros, que no aparecen en las ordenaciones históricas sociales de los archivos construidos sobre la Carta de Jamaica.

Imagen 5. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

Es por ello que, *The Yamaikaleter* se convierte en un lugar de memoria, un repositorio de los archivos dejados de lado, donde se manifiesta que la historia, el relato y la narración que en ella aparece pertenece a otro contexto, a otra situación, y que transferida a la actualidad muestra una racionalidad distinta, una historia de la vida material opuesta a las historias de los grandes hechos que narra y del personaje que la redactó y de aquel que fue su primer destinatario, pues su existencia como documento muestra la acción de un ahora

que es presencia de una realidad que ha sido continuamente reinventada.

Imagen 6. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

Apóstol (2009) desautoriza la línea que divide al archivo de la historia y de su realidad, con la del arte como ficción, debido a que surge como «Un sujeto disconforme y contrario a la manipulación pública o corporativa de la información, se sirve de las imágenes –y de los documentos- (...) para coleccionar, procesar, interpretar y diseminar información a la comunidad»¹⁶ para con ello mostrar y hacer visible los diversos regímenes sensibles dentro de los espacios socioculturales en los que el artista se inserta y halla la necesidad de construir lo establecido por la tradición histórica, con la intención de generar un nuevo espacio sensible común.

The Yamaikaleter une la historia de un documento con una aparente ficcionalidad de actos del habla, en la necesidad de encontrar otro orden de los registros que configuran los índices de nuestra cultura, de nuestras memorias, de nuestros archivos, pues, con-

¹⁶ Guasch, A. M., *op.cit.*, p.85.

Imagen 7. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://www.artishock.cl/2012/05/02/alexander-apostol-yamaikaleter/>.

cebida no como un documento de lo sucedido y prometido al «Nuevo Mundo», ella transfigura a los significantes originales, los trastoca, dentro del testimonio de unos lectores/actores que encuentran correspondencia en un mismo espacio de sentido paradójico.

Imagen 8. Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*, Film 16 mm transferido a HD DVD, 21:00 min., 2009



Fuente: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2011/04/alexander-apostol-yamaikaleter-bolivars.html>.

La Carta de Jamaica poseía un sentido de verdad, de certeza; ella lleva dentro de sí los vestigios y las huellas de lo que pudo ser, y al mismo tiempo expresa una política de autenticidad, un régimen de presentación de su propia necesidad –como escribe Ranciére–, pero al ser apropiada, expuesta dentro de otro orden sensible y común al sistema social.

De esta manera, la Carta adopta otros formatos de interpretación y forma parte de lo que podría suceder, al no ser comprendida, al manifestarse en los ecos lejanos de los actos del habla y en esta trayectoria *The Yamaikaleter* no posee los modos de lectura tradicionales, ha sido arrancada del sistema de la historia y de su justificación fundacional, ha trastornado la línea del documento, que implantó el poder en el devenir del tiempo, y con la cual formó la ordenación de las acciones que el mismo realizaría.

**Imagen 9: Alexander Apóstol: *Yamaikaleter*,
(Instalación en el Pabellón Latinoamericano de la 54va Bienal de Venecia)**



Fuente: <http://www.artishock.cl/2011/06/16/alexander-apostol-%E2%80%9Ca-los-artistas-latinoamericanos-les-falta-apoyo-estatal-y-privado%E2%80%9D/>.

The Yamaikaleter es una compleja puesta en escena, una evidencia de los regímenes sensibles arrancados del archivo, de los documentos de la historia, en ella surge y emerge una realidad apartada del documento y su sacralidad, pues construye a la Carta de

Jamaica, la desfigura en medio de una sugerente trivialización ejecutada por sus lectores, hasta hacerla incomprensible, ellos no son sus destinatarios, pero abren en su participación otro orden sensible, que arrancado de la peligrosidad de la tradición proveniente del poder, con sus múltiples traducciones y manipulaciones, configura otros trayectos inscritos en la actualidad, en la realidad y el artificio que arma otros complejos espacio de interpretación y comprensión de documentos que como la Carta de Jamaica aún se encuentran sin lugar.

Referencias

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2014.
- Benjamin, Walter. *La tarea del traductor*, Buenos Aires, Argentina, El cuenco de plata, 2010.
- Benjamin, Walter. *Tesis de filosofía de la historia*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010. Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica», en: *Simón Bolívar. Ideario político*, Caracas, ediciones de la Presidencia de la República, 2004.
- De Certeau, Michel. «De las prácticas cotidianas de oposición», en: Blanco, Paloma; Jesús Carrillo; Jordi Claramonte, y Marcelo Expósito (eds.). *Modos de hacer arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, España, Universidad de Salamanca, 2001.
- Deleuze, Guilles. «La lógica del sentido», en: *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*, disponible en: www.philosophia.cl, (consulta: 17 de agosto de 2015).
- Del Río, Víctor. «La estética del documento. Revisiones del arte y la teoría», *Lápiz. Revista Internacional de Arte*, año 19, no. 166, 2000, pp. 53-63.
- Guasch, Anna Maria. *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*, Madrid, España, editorial Akal, 2011.
- Guasch, Anna Maria. «La memoria del otro en la era de lo global», *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, vol. 2, no. 1, 2014.
- Hug, Alfons. *Menos tiempo que lugar. El arte de la independencia*, Berlín, Goethe Institut, Bicentenario Latinoalemán, 2009.
- Ranciére, Jaques. *La división de lo sensible. Estética y política*, Salamanca, España, Centro de Arte de Salamanca, 2002.
- «Alexander Apóstol: YAMAIIKALETER», *Artishock*, disponible en: <http://www.artishock.cl/2012/05/02/alexander-apostol-yamaikaleter/>, (consulta: 12 de mayo de 2015).